

vación orográfica, frecuentes en el sector occidental de nuestra área de estudio.

La Cuenca hidrológica del río Mundo y en general todo el SE español tiene una potencial amenaza de estos aguaceros en los meses equinociales y especialmente en otoño.

Para matizar los posibles contrastes que presentan las precipitaciones máximas en 24 horas, así como su posible relación con las tormentas, hemos dividido la Cuenca en dos sectores netamente diferenciados:

El sector Occidental, en el que incluimos las estaciones de Paterna del Madera C. H., F. de Riópar C. H. y Bogarra. Las mayores precipitaciones en 24 horas corresponden al período invernal, en los meses de diciembre, y en menor grado enero y febrero, por el contrario, las menores se dan en abril y julio. El mayor número de días de tormenta corresponde al verano en el mes de junio.

El otro sector, es el que ocupa todo el territorio restante, es decir, el central y oriental de la Cuenca, en el que incluimos las demás estaciones. Las precipitaciones más intensas en 24 horas se registran en otoño en el mes de octubre, y las más débiles corresponden a febrero y mayo; mientras que la mayor frecuencia de tormentas tiene lugar en el mes de junio.

El proceso de la formación de estos aguaceros, (2) estriba, en que después del largo y cálido verano en la mayor parte de nuestro sector, con fuertes índices de insolación, la superficie marítima del Mediterráneo Occidental, conserva en gran parte sus caracteres térmicos de altas temperaturas con una evaporación muy acusada. Cuando una transgresión de aire polar, bien sea en superficie (frente frío), bien en los niveles altos (formación de una gota de aire frío), alcanza el sur y sureste de la Península, se crea una acentuada y brusca inestabilidad dinámica atmosférica, dando lugar a la formación de enormes nubes de tipo convectivo (cumulonimbos), que suelen llegar hasta la Tropopausa, desencadenando aguaceros de gran intensidad horaria, de reparto desigual y anárquico. También podemos considerar el relieve como factor acelerador del disparo vertical de estas nubes de tipo convectivo (3). No cabe duda, de que el relieve actúa mecánicamente acelerando el disparo vertical de las masas de aire, junto a la acción conjunta de pendientes y valles. En éstos últimos, por efecto de embudo, se acelera la velocidad del viento en los valles estrechos y encajonados por altos relieves montañosos. Esto ocurre cuando el viento sopla a lo largo del valle y su dirección coincide sensiblemente con la del viento, pues al tener que pasar la misma cantidad de aire por una sección mucho más estrecha, aumenta su velocidad y turbulencia y crea convergen-

(2) CAPEL MOLINA, J. J. (1977): "Los torrenciales aguaceros y crecidas fluviales de los días 25 y 26 de octubre de 1977". *Rev. Paralelo* 37º n.º 1. Colegio Universitario de Almería. pg. 109.

(3) CAPEL MOLINA, J. J. (1977): op. cit. pág. 123.